

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, JUSTO A. FACIO • ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CÍA.

AÑO VIII

25 DE MARZO DE 1914

Núm. 107

Como los faunos

*Florecen los rosales en la sombra
y el sol los viene a ver por la mañana,
y al través del cristal de tu ventana
se despliega la luz como una alfombra.*

*Cada cáliz parece que te nombra,
escultura de rosa y porcelana;
y el tulipán sus pétalos desgrana,
porque tu talle juvenil lo asombra.*

*Tus manos regocijan a los lirios
y tus labios de púrpura, a las rosas
infunden hondos celos y martirios.*

*Cuando tu planta junto al nardo posas,
parece que el jardín siente delirios,
como los faunos al mirar las diosas.*

Eisímaco Chavarría

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:

JUSTO A. FACIO

EDITORES:

LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y CIA.

ADMINISTRADOR:

VÍCTOR POLINARIS

CONDICIONES:

Número suelto c 0-25

Suscripción por un mes 0-50

“ “ trimestre (adelantado) 1-25

Número atrasado 0-40

Para Centro América los mismos precios.

Para el Extranjero,

el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado)

AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

SUMARIO:

TEXTO

Los Faunos (soneto).....	LISÍMACO CHAVARRÍA	Historia de algunas palabras....	L. DOBLES SEGREDA
J. García Monge y la Colección Ariel.....		Cuando muera.....	DANIEL UREÑA
Un discurso sensacional del Presidente Wilson en Mobile....	GUILLERMO VARGAS	Honduras en la Exposición de San Francisco.....	
Parábola de la flor caída.....	JOSÉ PABLO GARNIER	Biblioteca de Derecho vigente en Costa Rica.....	L. CASTRO SABORÍO
Don Luis Ricoy.....		Aquileo J. Echeverría: repatriación de sus restos.....	
El costo del Canal.....		Libros recibidos.....	
Cómo atravesarán los buques el Canal de Panamá.....		Notas.....	
Vasco Núñez de Balboa en Panamá.....			

GRABADOS

El Presidente Wilson.—Don Luis Ricoy.—El nuevo Ministro de México.—Palacio del Ayuntamiento, Palacio de Gobierno y Teatro Nacional de Panamá.—Vista de pájaro imaginaria del Canal de Panamá.—La ciudad de Panamá, vista desde la colina de Ancón.—Vasco Núñez de Balboa y vista del Monte Balboa.—Las aguas del río Chagres corriendo por la gran presa y el vertedero

de Gatún.—El corte de Culebra.—Vista de pájaro de la esclusa de Pedro Miguel y sus alrededores.—Ejército de obreros en el Canal.—Voladura del dique de Gamboa, que ocasionó la unión de las aguas en el Canal de Panamá.—Nuevo Mercado de San José.—Pabellón de Honduras en la Exposición de San Francisco.—Luis Castro Saborío.—Aquileo J. Echeverría.—Modas.

García Monge y la Colección Ariel

Joaquín García Monge realiza en el país, como Editor de la *Colección Ariel*, una labor cultural digna del mayor encomio. Nada para mí tan grato como ensalzar ese epítome en estas líneas, con el fin de que los elementos sociales que aquí se preocupan por la evolución educativa costarricense, procuren prestarle apoyo decidido, por cuantos medios se hallen a su alcance.

En efecto, hay que insistir, con la mayor energía, en que la obra que García Monge ha emprendido con su *Ariel*,—como con tanta justicia lo ha afirmado recientemente en los *Anales del Ateneo de Costa Rica* el Profesor Garnier,—es digna de las mayores alabanzas, merece la aprobación de todos, y, lo que es aún más importante, tiene derecho a ser protegida por los costa-

ricenses que aman a su patria y le desean prosperidad».

Pertenece Joaquín García Monge a la escasa media docena de hombres sinceros y buenos que nos quedan en Costa Rica. Es uno de los últimos representantes gloriosos de la vieja raza viril que hablaba aquella lengua clara, resonante y fúlgida, que hoy ya casi nadie habla y que casi nadie entiende: idioma de sinceridad, de lealtad, de honradez y de pureza, con cuyas inflexiones sacras saludaron nuestros patricios desaparecidos, y quizá olvidados, los primeros destellos de la razón y del progreso en esta tierra, hace un siglo apenas. García es de la robusta casta antigua; mas en la copa de su corazón de castellano viejo exáltase, llena de luz y de maravilla, la roja y fresca flor de la modernidad. Y siendo, como es, un maestro de rectitud y de buena fe,—ciencias muertas hoy,—pasa por entre las filas del estupor nacional con tranquilo paso, un libro en la mano, una esperanza, como una estrella, sobre el pecho, y una inextinguible y bondadosa sonrisa en los labios.

Pero no es un meditativo, de los que escancian el vino de su vid intelectual en el vaso opaco y hondo de un egoísmo estéril No. Es un combativo, de los que gustan de llevar sus ideales, como faros errantes, a lo largo de todas las costas sombrías donde, bajo cielos de plomo, a la vera de rocas negras pobladas de silenciosas aves tristes, flotan en el suplicio dantesco de la ignorancia innúmeras almas humanas.

Maestro, escritor, profesor, periodista, conferencista, apóstol, por ahí anda, con la mirada en lo alto y el corazón estremecido,—por ahí anda loco de afán por todo lo que sea realizar el bien, sin jactancias, sin desmayos, sin lucros,—resuelto lo mismo a regenerar multitudes que a educar un hombre, a cultivar la florescencia moral de un pueblo que la simiente de un solo espíritu, a infundir los soplos de su ilusión intensa lo mismo sobre los orbes que sobre los átomos. Es un luchador tremendo, que sale a buscar al

mal en sus cubiles, y que al combatir contra un error no se detiene a averiguar si lo cubren crines de león o vellones de carnero. Buen chozno del gran manchego.

Un día de tantos fundó su *Ariel*. ¿Para qué? Para cumplir una altísima función docente: para enseñar a leer. Porque ha de saberse que en este pueblo costarricense, en esta ilustre nación costarricense, que alcanza cifras altas en concursos de sabidurías, que gasta millonadas en escuelas, que tiene más escuelas que cuarteles, menos soldados que maestros, que es, como la diosa, bella, y sabia, y fuerte,—la gran obra necesaria es enseñar a leer.

Leer, no es saber leer. Aquí casi todos leen; mas no saben lo que leen, no entienden lo que leen, no sacan fruto de sus lecturas, en una palabra, no saben leer.

La *Colección Ariel* enseña a leer, porque enseña a pensar, enseña a sentir; porque riega en los espíritus semillas de belleza y de grandeza que pueden producir el milagro inmenso de convertir un yermo en una alma, y de hacer de cada alma un jardín, donde pájaros de oro canten canciones de eternidad, sobre árboles de ramaje frondoso, que, al soplo de la brisa tenuemente azul de primavera, tiemblen como las alas de un ensueño, al emprender, besado por el sol, el primer vuelo, en la primera visita casta al país del amor.

Espíritu y carne de hombre, pensamiento, sangre, corazón de la humanidad entera, literatura fuerte, poesía aspirada en los éteres superiores, prosa de héroes, verbo de dioses atletas, dolor agosto de diosas heridas, canto de gladiadores de la vida y de soñadores valientes, amor de musas fecundas, palabras de verdad, de lucha y de gloria, y, a la vez, hálito fino de bocas ansiosas, secretos de enramadas floridas, rumores de besos en nocturnos vientos, quejas hondas y calladas, gritos que parecen ecos, ecos que parecen perfumes, aromas de almas, lágrimas de ojos de intenso mirar infinito, y sombras lejanas de amantes que pasan, y de túmulos perdidos bajo

montones de flores de pasión, que al fulgor de las estrellas en espirituales necrópolis resplandecen... cuanto es, de las cosechas mentales, bueno, sano, bello, cuanto nutre la voluntad y aterciopela la sensibilidad, lo recolecta este psiquicultor de *Ariel*, y en gavilla de páginas breves lo ata con nudos de esfuerzo, y se marcha por esos mundos de la ignorancia triste, a lanzar gérmenes de luz hacia los cuatro rumbos, a dar su pan a sus pobres, a desgranar sobre el abismo sus sartas de perlas, a embellecer los ríos de la indiferencia con sus diamantes límpidos, a cubrir píamente con sus flores la tostada frente escueta de las rocas sin águilas, a hechizar con el trino de sus risueños mágicos el corazón petrificado de la selva oscura, a cuya entrada escuchan, con suspendido aliento, en apretadas filas, sus dioses y sus héroes!

Y todos sabemos, por cierto, que esta de García Monge es una lucha insensata, lucha de poeta con bestias de duro testuz, en la que ha perdido tiempo, sudores, esfuerzo, dinero. Todo, menos la fe; todo, menos la útil ventaja de haber aprendido, con dolores del alma, que en estos bellos tiempos el más malo de los negocios es tratar de hacer hombres buenos. Pero García Monge no es un especulador ni un mercachifle flordelisado; y buena prueba de ello es que por peso de más o de menos no ha tolerado que muera, como un can de la calle, su bello, su formidable, su juvenil efebo *Ariel*.

No es razonable, sin embargo, que le dejemos debatirse con la estolidez del público, como si estuviera huérfano de afectos fraternales y de comprensiones justas. Pongamos junto a la su-

ya la brasa de nuestro corazón; no dejemos que, por falta de fuego, cese de consumirse en el incendio del ideal el monigote del absurdo, que sonríe con encantadora sonrisa de imbecil, creyendo que, por respeto o temor a los prejuicios, pueda cejarse en ningún noble empeño.

La *Colección Ariel* no morirá. Es ella el símbolo de una vida sincera, y es, además, en sí, una obra de verdadero mejoramiento, de cultura, de progreso nacional. Ningún buen costarricense debe permitir que perezca, y el medio eficaz de auxiliar esta empresa, de que debemos sentirnos orgullosos, es procurando tesoneramente la difusión de la lectura que los cuadernos de *Ariel* ofrecen en forma de selecciones exquisitas, y que, sin ser intencionadamente metódicas, llevan el espíritu, poco a poco, por todas las sendas de la educación y perfeccionamiento estético. No olvidemos que esta alta pedagogía hace pueblos de alma armoniosa y helénica y que todos los hombres necesitan el dulzor de la miel de Himeto, tanto como apuran el cáliz de amargura; y pues esto es así, ayudemos a García Monge en su hermoso esfuerzo, de no dejar de acudir al llamamiento de los precitos de secos labios, con el ánfora fresca, llena hasta los bordes, del agua pura, del agua sagrada que las almas samaritanas, en noches de fulgente luna, de blandos aires, de rayos movibles de estrella sobre cálices de mirtos dorados, de nupcias misteriosas de la vida y de la muerte,—extraen, con manos de marfil y seda, del iluminado, secreto y suave manantial de la belleza eterna...

Guillermo Vargas

Anúnciese Ud. en PANDEMÓNIUM, la mejor Revista costarricense que ha logrado mayor circulación dentro y fuera del país. ::::::::::::::

Un discurso sensacional del Presidente Wilson en Mobila

El discurso que Mr. Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos, pronunció a fines de octubre pasado en Mobila, Alabama, con motivo de la reunión del Congreso Comercial del Sur (en el cual representó a Costa Rica don Joaquín Bernardo Calvo, Ministro Plenipotenciario en Wáshington, quien hizo uso de la palabra en una sesión solemne del Congreso) ha sido justamente considerado por la prensa yanqui como la exposición de ideas más notable y completa que haya hecho aquel sesudo estadista sobre asuntos panamericanos, y esta circunstancia, que tiene valor particular en nuestros países, dada la inmensa expectación que provocan en todo momento la actitud y la palabra oficial del Coloso del Norte, movió al señor Barret, ilustre Director del *Boletín de la Unión Panamericana*, a acceder a las numerosas solicitudes recibidas para que se publicara una cuidadosa y exacta traducción de tan comentado y aplaudido discurso, que es, en verdad, una pieza oratoria de primera fuerza, no precisamente por bellezas de forma, de que está cuajado, como por la intensidad de sus pensamientos y la lucidez con que examina graves aspectos de la cuestión panamericana. Sería para nosotros de muy particular placer reproducir íntegramente el discurso de Mobila, pero las dimensiones de PANDEMÓNIUM y la aglomeración de material nos impiden hacer ese obsequio a nuestros lectores. Mr. Wilson comienza refiriéndose al hecho de haber antes dirigido la palabra al Congreso Comercial, en otra ciudad del Sur, y declara que ahora no hablará del porvenir del Sur, como en aquella ocasión, sino que quiere tratar de las

relaciones presentes y futuras de los Estados Unidos con sus vecinos del Sur. «El porvenir—dice—será para el



EL PRESIDENTE WILSON
pronunciando en Mobila el discurso a que aquí
hacemos referencia

hemisferio occidental muy diferente de lo que fuera en épocas pasadas. Las naciones que quedan al Sur de los Estados Unidos, que siempre han sido sus vecinas, se han de acercar más por medio de innumerables vínculos, y será el mayor de todos, la mutua buena inteligencia. «El interés,—exclama Mr. Wilson,—no une las naciones entre sí; a veces las separa, pero la simpatía y la mutua inteligencia las une, y creo que por medio de esa nueva ruta que está al abrirse, aun cuando físicamente separamos dos

continentes, los unimos moralmente: es la unión por el espíritu lo que buscamos.» Desarrolla, después de declaración tan terminante, brillantes y sólidas ideas respecto al Canal de Panamá y de su actuación en el progreso de las relaciones mundiales. «Al abrir las puertas en el istmo de Panamá, se abrirá el mundo a un comercio que antes no había conocido: comercio de inteligencia, de pensamientos y simpatía entre el Norte y el Sur. Las naciones latino-americanas, que con desventaja para sí se hallaban fuera de las vías principales, quedarán entonces dentro de ellas. Estoy convencido de que estos caballeros que hoy nos honran con su presencia verán pronto que, por lo menos, una parte del centro de gravedad del mundo se ha movido». Examina a continuación el asunto de concesiones y empréstitos de los países latino-americanos. «Se les ha hecho pagar intereses que ningún otro pueblo del mundo hubiera pagado, so pretexto de que el riesgo era mayor y luego se han exigido garantías que destrufan el riesgo—; negocio admirable para los que imponían la aceptación de semejantes condiciones!» Confía en que nuestros países llegarán á emanciparse de gravámenes. «Debemos probar a los países de la América Latina que somos sus amigos y campeones en términos de igualdad y de honor: debemos probar que somos sus amigos, que comprendemos sus intereses, aunque estos y los nuestros no se avengan. Es muy peligroso fijar el rumbo de la política de una nación extranjera por el interés material: no solamente es injusto para aquellos con quienes tratamos, sino degradante por lo que a nuestras acciones respecta.» Mr. Wilson, tras palabras tan vibrantes, aborda, como fundamental, el concepto de expansión de libertad constitucional en el mundo. «Quiero aprovechar—afirma con énfasis—quiero aprovechar esta ocasión para decir que los Estados Unidos jamás volverán a buscar un pie de territorio por conquista. Se empeñarán en demostrar que saben hacer uso honorable y provechoso del

territorio que poseen y será uno de sus deberes de amistad el vigilar porque, bajo ningún concepto, los intereses materiales hayan de supeditar la libertad humana y la oportunidad nacional. Digo esto, no porque abrigue el menor pensamiento de que haya quien lo ponga en tela de juicio, sino únicamente para fijar en nuestras conciencias cuáles son nuestras verdaderas relaciones con el resto de América. Son las relaciones de una familia de la humanidad que se dedica al fomento de la verdadera libertad constitucional. Sabemos que ese es el campo que da mejores frutos, sabemos que esta es una causa que hacemos común con nuestros vecinos, porque hemos tenido que hacerla para nosotros mismos... Sé cómo el cerebro y el corazón de América responderán al programa que he delineado, porque América fué creada para resolver un programa de ese género. Esta no es América porque seamos ricos; esta no es América porque para una gran población tengamos grandes oportunidades de prosperidad material. América es un nombre que suena en los oídos de todos como sinónimo de oportunidad individual, por ser este sinónimo de libertad individual. Prefiero pertenecer a una nación pobre, pero libre, que a una nación rica, pero que ha cesado de amar la libertad. No seremos pobres si amamos la libertad, porque la nación que ama la libertad se la da a cada individuo para que proceda de la mejor manera y haga sus mejores esfuerzos, y esto importa el libre uso de todas las espléndidas energías de un gran pueblo que sabe pensar. Una nación de empleados no puede ser más libre que una de amos. Al detenernos en los puntos que deben unirnos en simpatías e intereses morales con los pueblos latino-americanos, tan sólo acentuamos los de nuestra propia vida, y seríamos desleales a nuestras tradiciones si no fuésemos sus leales amigos. No creáis, pues, que las cuestiones del día son simplemente cuestiones de política y diplomacia. Están empapadas en los principios de la vida. No debemos olvidar la doctrina de que es

Don Luis Ricoy

El señor don Luis Ricoy no es un desconocido para la sociedad josefina. Dos años hizo por este tiempo que regentaba entre nosotros la Legación de su país, México, con el elevado carácter de Ministro Residente. Ahora el señor Ricoy ha sido trasladado a la República Lusitana, lo que si no constituye un ascenso en el escalafón diplomático, sí representa un paso más hacia la cumbre, por la importancia mundial del país ante el cual ha sido acreditado. El señor Ricoy se inició en la carrera diplomática el año de 1894 en calidad de tercer secretario, cargo que desempeñó también en Centro América, en donde por aquel tiempo la República de México sólo mantenía una Legación, cuya sede era Guatemala. En 1901 pasó a ser

segundo secretario en París; fué ascendido a primer secretario al pasar a Bruselas, y desempeñó sucesivamente igual puesto en la Legación de Londres y en la Embajada de Washington. En 1910 ascendió a Encargado de Negocios, en Cuba, de donde fué trasladado a Costa Rica con el carácter de Ministro Residente. El señor Ricoy es hombre de inteligencia muy fina y de ilustración abundante y variada. Su trato, amable y sencillez, está realzado por una cultura en que se asocian la educación de los libros y la educación del gran mundo. Es lo que se llama un bizarro *gentleman*. El señor Ricoy ha sido justamente apreciado por la sociedad josefina, que echará de menos en él al gentil-hombre y al diplomático.



Licdo. don José Mariano
Crespo y Beltranena

Nos complacemos en ofrecer aquí mismo a nuestros lectores la fotografía del Excelentísimo señor Licenciado don José Mariano Crespo y Beltranena, sucesor del señor Ricoy. Es el señor Crespo persona que se distingue por su ilustración y por su cultura; ha recorrido importantes puestos en la carrera diplomática, en la cual ha prestado bellos servicios a su país. Nosotros celebramos que la Legación de México haya sido encomendada a caballero tan acreedor a toda clase de consideraciones. Acompañan al señor Crespo su señora esposa y sus hijos.

Es un hijo de la T. A. el gobierno de la guerra 216

El costo del Canal

Hasta la fecha los Estados Unidos han invertido en el Canal de Panamá trescientos catorce millones, trescientos setenta mil novecientos setenta y ocho dólares y se ha calculado que, al ser terminada, la obra costará trescientos setenta y cinco millones. Los trabajos de ingeniería han costado ciento ochenta y cinco millones, de los cuales ochenta y cuatro se han invertido en las excavaciones del canal en Cucaracha, donde han ocurrido con frecuencia enormes derrumbamientos, que cubrían la excavación cuando estaba a punto de darse por terminada. Después de la voladura del dique de Gamboa, ha ocurrido otro derrumbamiento, que se necesita-

rán seis meses para despejar por completo, y ha sido hace sólo diez días cuando un remolcador pudo ir de un extremo a otro del Canal por la vía acuática.

El saneamiento del Canal ha costado diez y seis millones doscientos cincuenta mil dólares, y eso se considera como el triunfo más notable de los Estados Unidos, puesto que han desaparecido casi por completo las fiebres que diezaban a los obreros del Canal.

La venta de hierro viejo y de las maquinarias que había acumulado allí la compañía francesa que comenzó los trabajos ha producido más de diez millones de dólares.



PANAMA.—Palacio del Ayuntamiento.

Cómo atravesarán los buques el canal de Panamá

“Las esclusas del Gatún tienen la solemnidad de las Pirámides de Egipto y de las murallas de Nínive!”

El canal de Panamá no es un canal a nivel, como lo da a entender aquella frase, «la unión de los dos mares por el divorcio de dos continentes». Un canal de mar a mar implicaba un gasto extraordinario, puesto que había que excavar 3,000.000.000 de yardas cúbicas de tierra y roca, o sean 20 años de excavación, según los cálculos de los ingenieros. Además, un sistema de canal a nivel no podía asegurar el control del gobierno norteamericano sobre aquella zona. De aquí que la comisión del canal se decidiera por el sistema de esclusas, del cual vamos a dar una idea.

Se han construido 12 esclusas em-

plazadas por pares, cada una con mil pies de largo y 110 de ancho.

En la construcción de estas esclusas se han empleado 4,500,000 yardas cúbicas de concreto, y cada una tiene grandes puentes de acero con 65 pies de largo, 82 de ancho y 7 de espesor.

Por estas esclusas, según acuerdo del gobierno norteamericano, no podrán pasar los buques por su propia fuerza motriz sino remolcados por grandes locomotoras eléctricas.

Supongamos un buque que vaya a atravesar el canal por el Atlántico. Primeramente atravesaría dos millas y media del canal. Esta primera sección



PANAMA.—Hermosos edificios: Palacio de Gobierno y Teatro Nacional.



VISTA DE PAJARO IMAGINARIA DEL CANAL DE PANAMA

Si el lector tiene en cuenta que desde la bahía de Limón el canal se dirige en línea recta hacia el sur por entre las esclusas de Gatún hasta el primer ángulo que forma en el lago Gatún, como se indica en el grabado, podrá ver que el Océano Atlántico se halla al oeste de Colón, y el Pacífico al este de Panamá, lo que ocasiona una confusión sobre la salida del sol por el Pacífico y la puesta en el Atlántico.



LA CIUDAD DE PANAMÁ VISTA DESDE LA COLINA DE ANCON, MIRANDO HACIA LA BAHÍA

En la parte inferior del grabado se ven los estunques del acueducto, y a la izquierda se divisa el edificio de la Administración del Canal e inmediatamente detrás, el del Instituto Nacional de Panamá.

del canal tiene 41 pies de fondo y 500 de ancho y termina en Gatún, en donde hay tres pares de enormes esclusas cuyo papel será elevar el buque 85 metros. Cada buque invertirá hora y media en pasar las esclusas, y esto lo hará por medio del remolque. Atravesadas las esclusas de Gatún, el barco quedará en un lago artificial, por donde navega por su cuenta 24 millas hasta Bajo Obispo.

Al terminar este lago comienza otro tramo del canal a la misma altura, con 300 pies de ancho y 9 millas de largo. Este otro canal artificial termina en Pedro Miguel, en donde otro par de esclusas hacen bajar el buque 30 pies, hasta lanzarlo al lago de Mira-

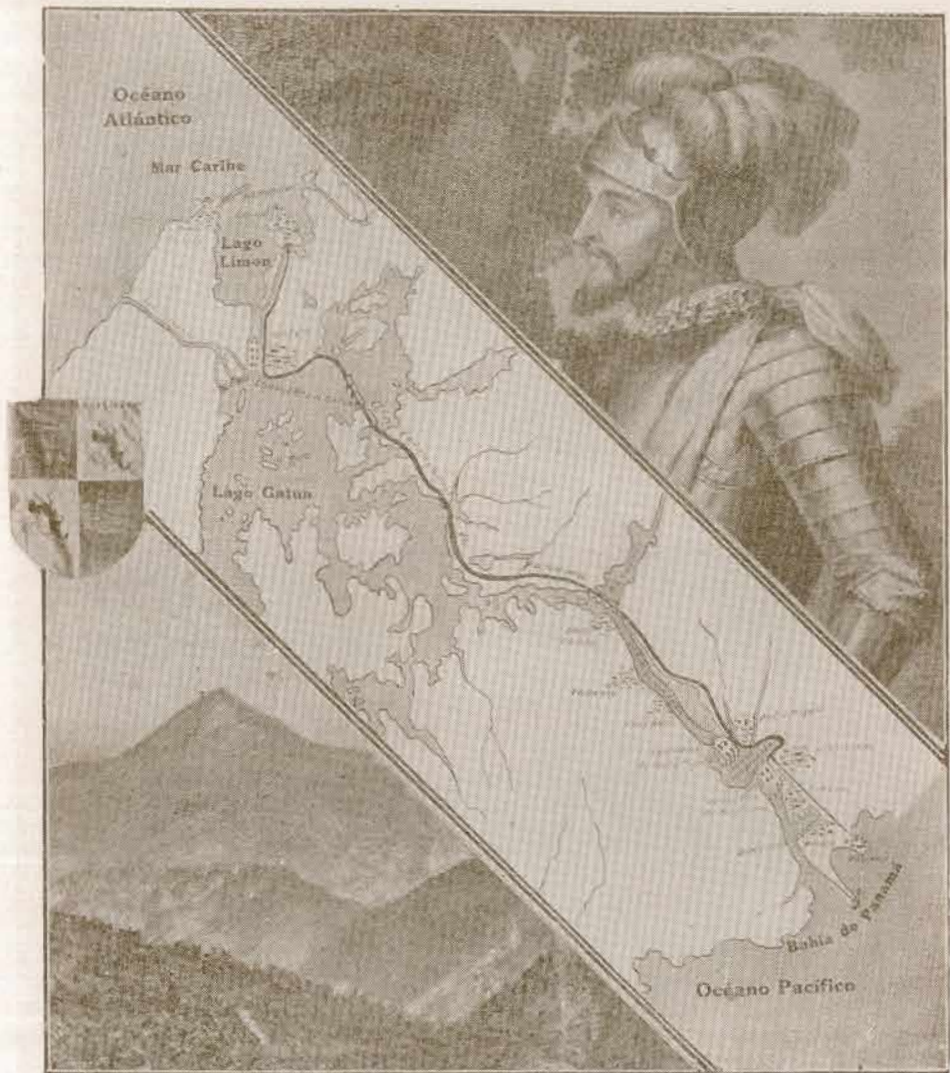
flores, por el cual navegará dos millas. Atravesado este otro lago artificial, dos pares más de esclusas lo hacen descender 55 pies, hasta dejarlo en la última sección del canal, cuyo largo es de 4 millas, hasta la bahía de Panamá, en aguas del Pacífico.

«Hay más lago que canal—dice un notable publicista—o sea catorce y media millas de canal por 25 de lago. Las esclusas de Gatún, como trabajo del hombre, tienen la solemnidad de las pirámides de Egipto o de las murallas de Nínive. No hay muestra humana más soberbia, de fuerza y de grandeza». «Serán tan sólidas como las eternas montañas!», exclamó Taft.

Vasco Núñez de Balboa en Panamá

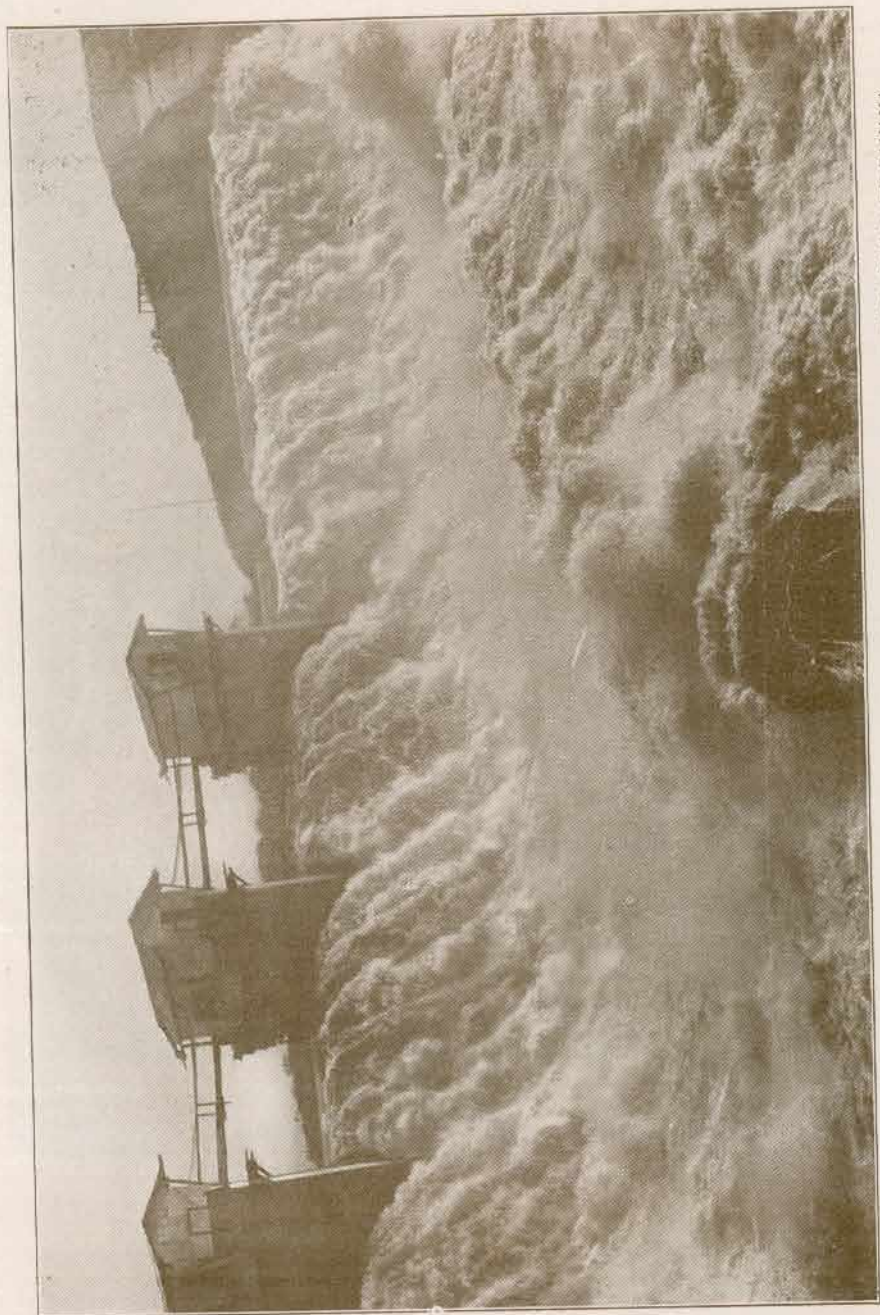
Conocido es ya en toda América el proyecto de erigirle una estatua a Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del Mar del Sur, a la entrada del canal de Panamá. La idea fué concebida e iniciada hace unos cinco años por el Ayuntamiento de esa ciudad, que dió pasos con el fin de hacer que ella fuese una realidad al cumplirse el IV centenario de aquel acontecimiento memorable y grandioso. Pero la idea fué acuerpada poco después por el gobierno de la joven república, que con toda justicia se consideró obligado a dar al proyecto las proporciones de un homenaje nacional. Sin embargo, el proyecto se agrandó todavía más, pues el rey don Alfonso XIII, a quien el Presidente de Panamá puso al tanto de la idea, ofreció contribuir con la suma de cincuenta mil pesetas para ayudar a erigir la estatua con que en el istmo iba a honrarse la memoria del glorioso extremeño. A su vez, la Unión Ibero Americana manifestó que se proponía asociarse a la realización del simpático proyecto, convertido de ese modo en empresa de raza, pues aquella institu-

ción, que tanto se preocupa por hacer prosperar en todas partes los intereses de que es protectora, propuso que el monumento fuese costeado por suscripción, en todas las Américas recogida; y, a ese fin, el Presidente de la Unión, don Faustino Rodríguez Sampedro, se puso al habla con el Ministro de Estado del gabinete español, quien prometió dar instrucciones a todos los representantes de España en estos países para que entre españoles y americanos promoviesen la colecta aludida. Las proporciones del monumento dependen ahora del monto a que llegue la suma colectada. Al ofrecer a nuestros lectores una información gráfica del Canal, que durante largo tiempo ha de ser tema de palpitante actualidad, nos ha parecido oportuno completar esos pormenores con la publicación de este grabado simbólico, que contiene una vista panorámica del Canal y el busto de Vasco Núñez de Balboa, bajo cuya mirada impasible han de deslizarse muy pronto los barcos que llevan en sus entrañas los frutos maravillosos de la paz y de la civilización.

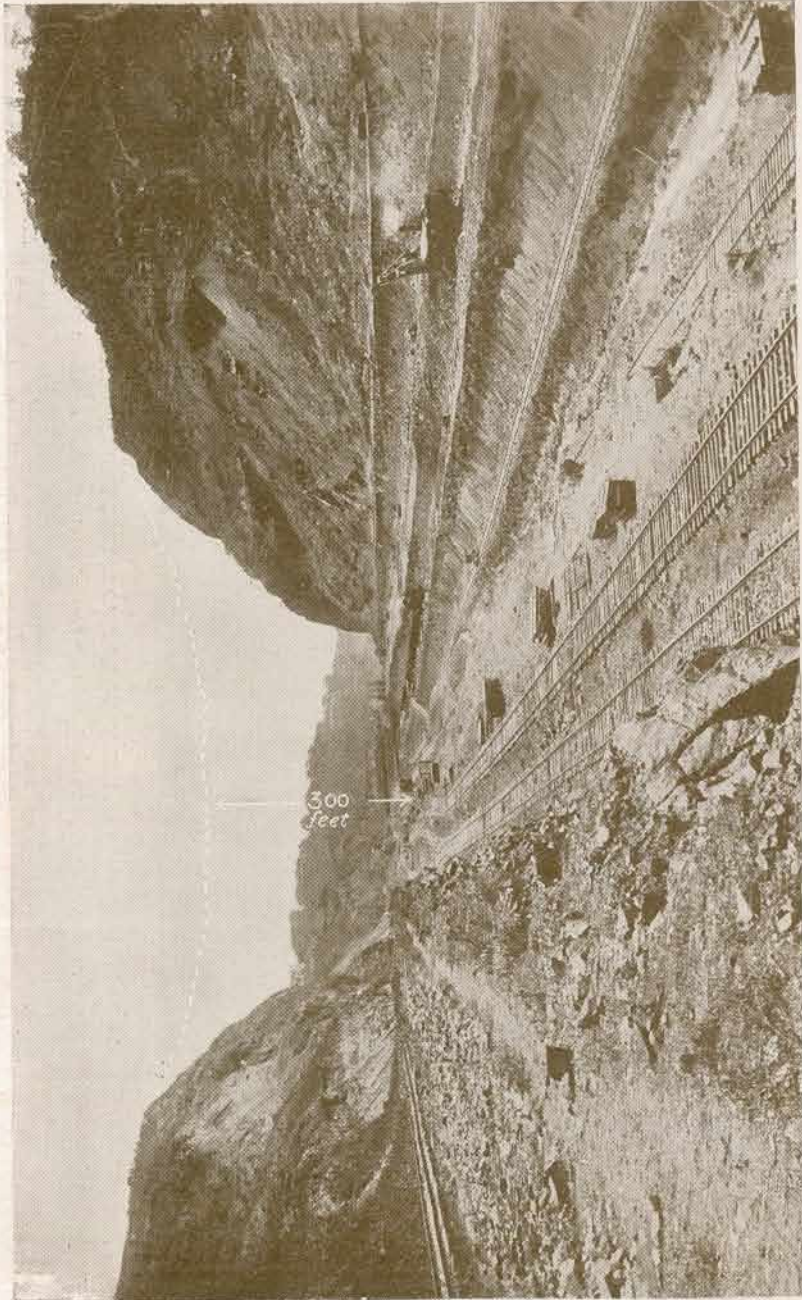


VASCO NUÑEZ DE BALBOA

Como complemento a nuestra información gráfica acerca del Canal, publicamos el interesante grabado que representa a Vasco Núñez de Balboa, junto con un plano de la obra maravillosa abierta a través del istmo por el empuje yanqui. También aparece en este grabado una vista del Monte Balboa, desde cuya cumbre divisó el bizarro extremeño la inmensidad azul del gran océano.

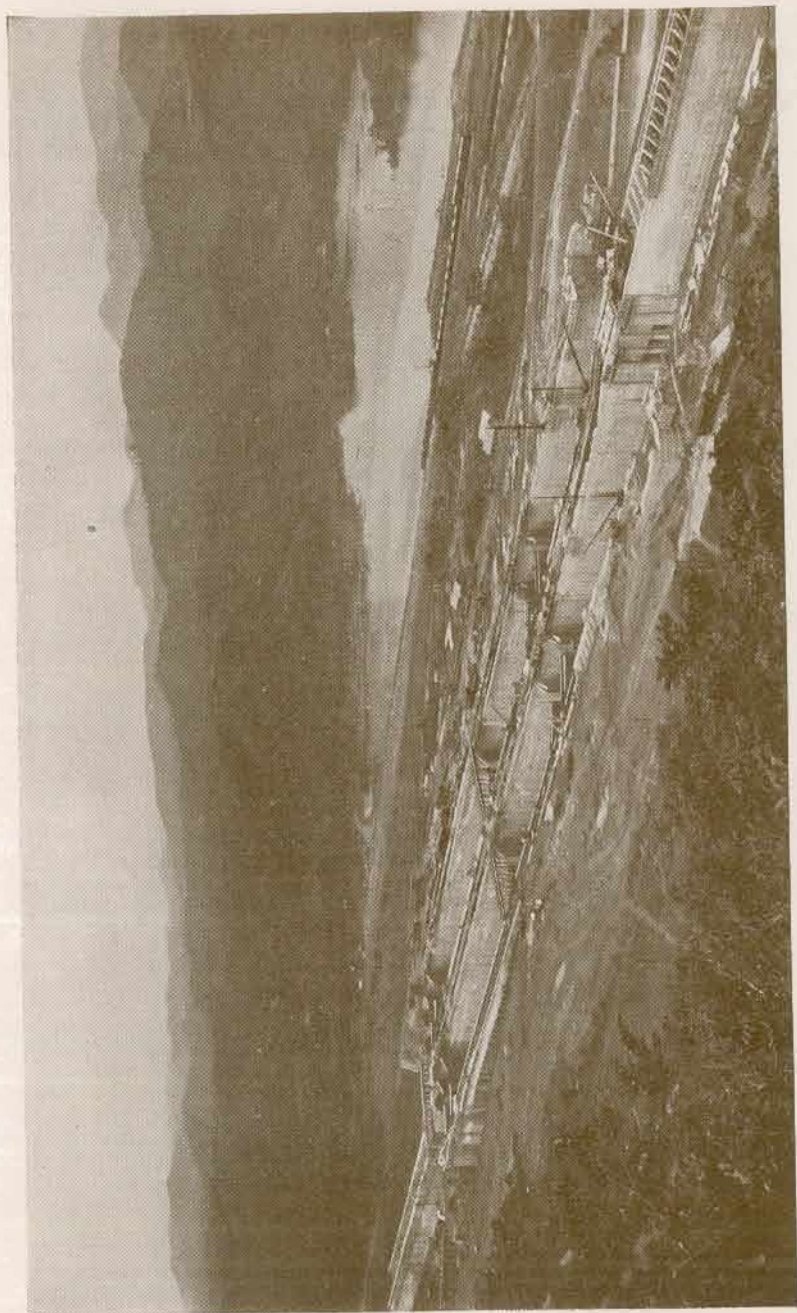


LAS AGUAS DEL RÍO CHAGRES CORRIENDO POR LA GRAN PRESA Y EL VERTEDERO DE GATUN, CANAL DE PANAMA
Durante la construcción de la Gran Presa las aguas del río Chagres y de sus afluentes corren por una brecha tallada en la roca cerca del centro de la presa



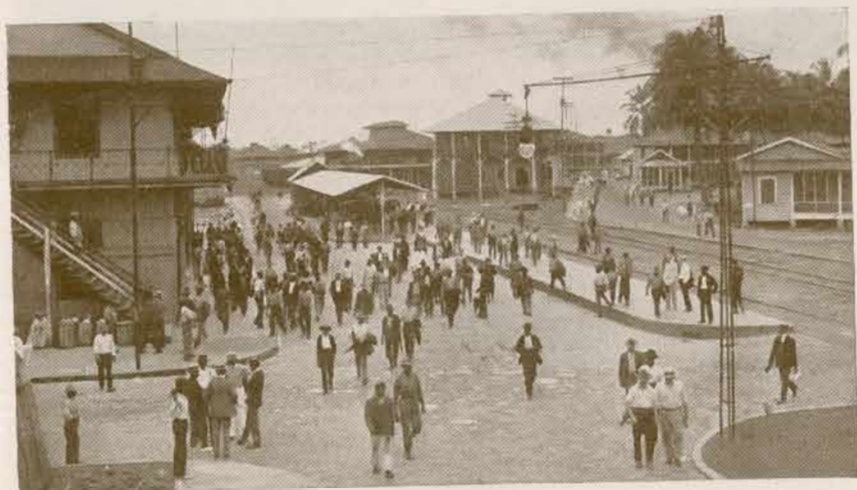
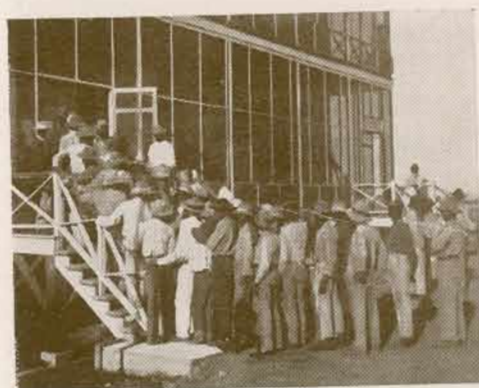
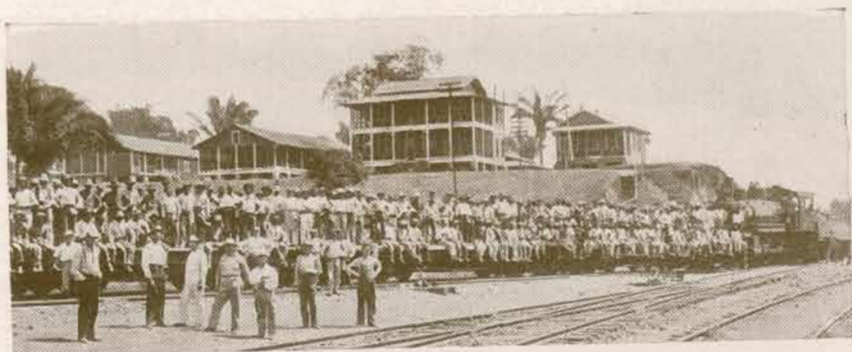
EL FAMOSO CORTE DE CULEBRA, CON INDICACION DEL PUNTO DONDE LA EXCAVACION ES MAS PROFUNDA

A la derecha se ve Gold Hill. Los puntos blancos que se ven en el grabado, indican la conformación original del terreno, a 300 pies sobre el punto central del corte.



VISTA DE PAJARO DE LA ESCLUSA DE PEDRO MICUEL Y SUS ALREDEDORES

Para atravesar el canal del Atlántico al Pacífico, el buque entra por la Bahía de Limón hasta las famosas esclusas de Gatún, que atraviesa mediante la ayuda de poderosas locomotoras eléctricas y que lo elevan gradualmente 85 pies hasta el nivel del lago Gatún; una vez allí, tiene que recorrer con su propio vapor una distancia de 21 millas hasta el corte de Culebra, por el cual va hasta la esclusa de Pedro Miguel, que lo hace bajar 90 pies hasta el nivel del lago de Miraflores, sobre el cual navega una y media millas hasta las esclusas de Miraflores, que lo bajan nuevamente 54 pies hasta el nivel del último canal, que tiene unas ochocientas y media millas de largo y se extiende hasta la Bahía de Panamá, que es la entrada por el Pacífico. Se calcula que la travesía de un extremo al otro del canal puede hacerse en 10 ó 12 horas, tres de las cuales se gastan en pasar el buque por las esclusas.



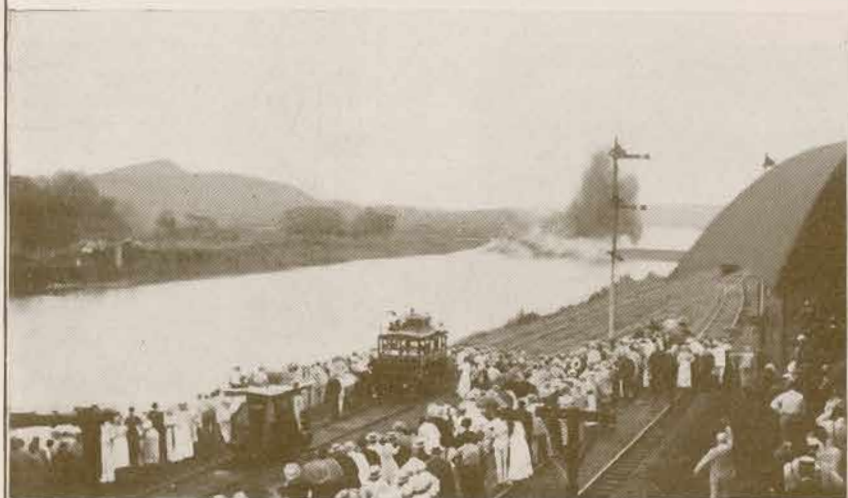
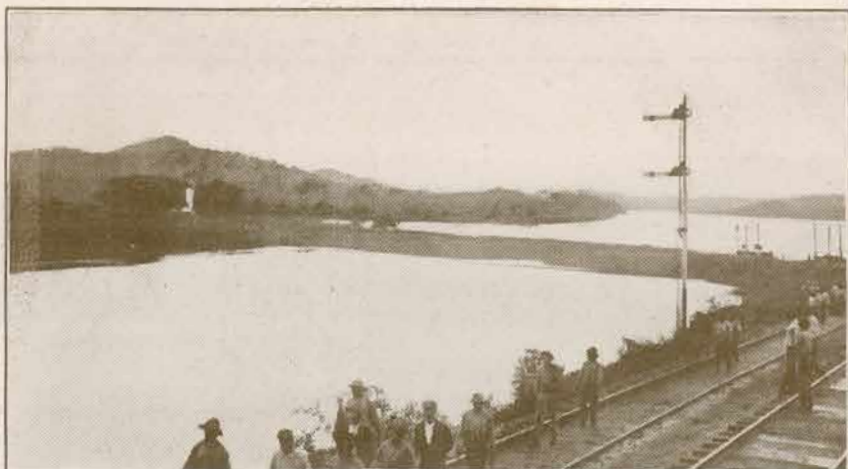
EJERCITO DE OBREROS EN EL CANAL

Día de pago

Tren de obreros

Hora de comida

Escena en la estación de Cristóbal



Voladura del Dique Gamboa, que ocasionó la unión de las aguas en el Canal de Panamá

Vistas del dique antes, durante y después de la voladura. En la tarde del 10 de octubre último el Presidente Wilson tocó un botón eléctrico en la Casa Blanca que llevó a Panamá, a través de una distancia de 4000 millas, la corriente eléctrica que ocasionó la explosión de 1000 cargas de dinamita y destruyó la última conexión terrestre entre ambos continentes.

Historia de algunas palabras

IV

Fusia o Fuchsia, como algunos escriben, es un arbusto americano de la familia de las onagrarias; sus flores, generalmente colgantes, axilares o reunidas en corimbos terminales, son de matices agradables.

Un célebre médico y naturalista suizo, Leonardo Fuchs (1501-1566) lo dió a conocer en Europa. Débenle a Fuchs las Ciencias Naturales laboriosas obras, sobre todo en el ramo de botánica; entre ellas se citan como más notables la «*De Historia stirpium commentarii*», la «*Errata recentiorum medicorum LX numero, adjecti eorum confutationibus*», y su «*Paradoxorum medicorum libri*».

Babia, usado en el modismo, *estar en Babia*, que tiene el alcance de estar embozado, muy lejos del asunto que se trata, hallarse distraído, con el pensamiento en otra parte.

Creer muchos etimologistas que el origen de esta palabra está en una simple modificación de *baba*, por alusión al otro modismo: *estar con la baba caída*. Yo entiendo otra cosa, y digo yo por no haberlo visto así explicado; ello es que ha nacido del nombre propio *Babia*, que es el de unas tierras montañosas del territorio leonés. Han debido haber empezado en Madrid, o en el mismo León, a decir *estar en Babia* para dar a entender estar lejos.

Esto pienso por haberlo encontrado en Quevedo con letra mayúscula:

«¿Estaba esta hoja en *Babia*
que no socorrió tus dientes?»

Don Juan Valera lo escribe siempre del mismo modo: «El Padre vicario, que es un alma de Dios, siempre en

Babia, me sirve tanto o más que An-
toñona».

Otra de las razones que tengo para pensarlo, la más poderosa, es la de que *babieca* es vocablo nacido en el mismo pesebre.

Babieca es todo hombre flojo, tonto, desvaído.

«Aun agora quieres fer otro poblamiento,
bien meten por *babieca* si yo te lo consiento».

BERCEO

«El *babieca*, el torpe, el necio, et el pobre
a su amiga bueno parece et rico hombre».

ARCIPRESTE DE HITIA

¿Por qué llamaron *babiecas* a los tontos? ¿Es porque son los de *Babia* algo *babiecas*? Allí no llegan mis anteojos, pero voy a decir algo más:

Babieca es el nombre de pila del jamelgo aquel que montara el *Mto Cid*, porque era todo un ciudadano traído de las montañas de *Babia* y, o este caballero fué un tanto enteco y desvaído, o se llamó, por contraste con él, si fué un gallardo animal, a los que estaban ayunos de gallardía con el nombre del bruto.

Allí no queda más prueba que dar con la fe de bautismo del bendito caballo y averiguar si es anterior o posterior al modismo, para lo cual hay un poco de mimbre que cortar. Si me prestaran *La linterna...* de Diógenes, tal vez daría con ese importantísimo documento.

Faisán.—Hermosa ave de carne exquisita que pertenece a la familia de las gallináceas y habita en muchas regiones de Europa y Asia. Generalmente tiene un bello plumaje con lar-

ga cola rayada transversalmente de negro.

Es originario de las costas del mar Caspio y del Asia Occidental.

Cuando fueron los griegos a la famosa expedición de los Argonautas encontraron esta bellísima ave en el país de los *colchos*, a orillas del río *Phasis*, que baja del Cáucaso y va al Mar Negro, (probablemente es el que hoy se llama *Rioni*). El nombre es, pues, derivado del que llevaba el río de la Cólquide.

Cónclave.—Lugar donde se reúnen los cardenales para elegir Papa; por extensión cualquier junta misteriosa para acordar cosas que no conocemos.

Desde 1143 el concilio III^o de Letrán había encomendado a los cardenales la elección de Pontífice; pero el Cónclave no tuvo lugar sino hasta 1270-1271.

Sucedió que a la muerte del Papa Clemente IV^o, acaecida en 1268, se reunió el Sacro Colegio para verificar elección y después de dos años de largas discusiones, la Iglesia permanecía acéfala, porque no podía ponerse de acuerdo para señalar el sucesor.

El pueblo de Viterbo, donde se hacía la elección, aconsejado por San Buenaventura (del Sacro Colegio) los encerró con llave en el salón de sesiones y no les permitió salir hasta que eligieran. Por eso la palabra dice: *cum clavis* (con llave). El recurso resultó provechoso y salió electo Gregorio X^o. Este nuevo Papa convocó enseguida el Concilio II^o de Lyon y en vista de lo acaecido estatuyó definitivamente el Cónclave, cuya reglamentación formuló en nueve artículos.

Diez días después de muerto el Pontífice entran los cardenales a una de las galerías del Vaticano, cada una de cuyas puertas se cierra con cuatro cerraduras. A nadie le es permitido entrar o salir del Cónclave; el artículo 7^o dispone «que reciban los alimentos por medio de ventanas hechas de torno y preparadas al efecto», y dice el 8^o «que si no se verificare la elección a los tres días, no se les servirá en los

cinco siguientes más que un solo plato en las comidas, y si al expirar ese lapso aun no queda rematada, seguirán de allí en adelante a pan y agua».

Conviene que diga yo ahora que ya en latín existía la palabra *conclavis*; pero con el alcance de pieza cerrada, cuadra, establo y hasta jaula; con tal significación no pasó del romance.

Ostracismo.—Destierro, extrañamiento.

Después de caída la tiranía de Pisistrato se implantó en Atenas la costumbre de desterrar por diez años a los ciudadanos cuyo poder o ambición constituyan un peligro frente a otras encontradas ambiciones.

Tal expatriación se hacía por sufragio universal y los ciudadanos votaban escribiendo el nombre del condenado en la concha de una ostra o en un tejuelo adecuado. La palabra ha nacido de esa costumbre; *ostrá* en griego es *ostrakon*.

Valiéronse de este sistema las medianías para surgir y se vió salir, uno tras otro, a los más eminentes ciudadanos de Atenas: Temístocles, Milcíades, Cimón, Aristides.

Sabe todo el mundo un episodio bellissimo que revela la altura moral de Aristides. Se trataba del extrañamiento del grande hombre: un campesino que no lo conocía se acercó a él, e, indicándole que no sabía escribir, le rogó que pusiera el nombre de Aristides en la concha de votación.

Sorprendido el sabio le dijo: «¿Te ha hecho ese hombre algún daño?»—No, replicó el pobre ateniense, pero me carga ya tanto oírle llamar *El Justo*.

Aristides sonrió y escribió su nombre.

Con sobrada razón dijo uno de los Argensolas:

«Si de Grecia sacaba el ostracismo los buenos, por insigneemente buenos».

Son esas las *tradicionales injusticias de la democracia*, que dijo el otro.

Ardite.—Usado en los modismos «No vale un ardite», «No me importa un ardite», «No se estima un ardite», etc. Cosa de poco valor, insignificante. Era una antigua moneda castellana de escaso valor.

«Dentro de ocho días os daré toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en un ardite». Cervantes.

El origen de la palabra ardite es todavía motivo de discusiones entre los etimologistas. Quiénes le dan estirpe latina al vocablo y lo hacen salir de *arditus* (quemado); es decir, negro, por oposición a *albus*, la moneda blanca de plata.

Puigblanch la deriva de la forma inglesa *farthing*; otros la derivan del vasco *ardi*, la oveja, alegando que tuvo una, esculpida.

Gaceta.—Periódico del gobierno o de una corporación, aunque también, en sentido más general, se da el nombre a cualquier periódico.

La primera de estas publicaciones apareció en Venecia en el siglo XVII y cada ejemplar costaba una *gazzeta*, es decir, una monedita de cobre que tenía esculpida una garza. *Gazzeta* es un diminutivo de *gazza* (garza). La venta al pregón es natural que acabara por darle el nombre de la moneda al periódico.

Sambenito.—Cosa infamante, mala nota que queda después de cometer alguna falta. No me ocuparía de esta palabreja si no me hubiera tocado hace poco ver en un examen de castellano escribirla de esta manera: *San Benito*, sin que nadie quisiera meter el pie en el arroyo para saber si estaba bien o mal escrita.

Quédese el santo en el cielo, que falta no hace al caso. *Sambenito*, en una sola palabra, se debe escribir y así lo escribieron todos los clásicos, porque el agua viene al molino por otro lado.

Cervantes dice en el Cap. VI, Parte II del *Quijote*:

«Advierta vuesa merced que todo eso que dice de los caballeros andantes es fábula y mentira, y sus historias, ya que no las quemasen, merecían que a cada una se les echase un *sambenito*, o alguna señal en que fuese conocida por infame y por gastadora de las buenas costumbres».

Es que bien sabía el Manco que el *sambenito* no es otra cosa que un capotillo o escapulario que se ponía *in illo tempore* a los penitentes reconciliados por el Santo Oficio.

Malón de Chaide dice: «Preciarse del vestido es como si uno se preciara de traer más galán y costoso el *sambenito* que por sus culpas le puso la Inquisición».

El nombre es síntesis y amalgama de *saco bendito* y ninguna carta juega con la alta santidad del otro.

Copio ahora una linda nota que el docto F. Rodríguez Marín pone en su edición del *Quijote*:

«*Sambenito* era, según Covarrubias, «La insignia de la Santa Inquisición que echa sobre el pecho y espaldas del penitente reconciliado. Está el nombre abreviado de *saco benedicto*.» En la sentencia dada en 1541 por el Santo Oficio de Toledo contra Juan de Aguilar, apodado *Marruecos* por ser natural de allí, hereje amoriscado, reconciliado, se le absolvió de la excomunión, añadiendo: «E que le devemos condenar y condenamos a quel día del avto de la fee salga con los otros penitentes en cuerpo con vna vela de cera en las manos con vn *sant benito* de Reconciliado de color amarillo con dos cruces de señor sanctandrés coloradas, el qual tenga sobre todas sus vestiduras vestido». (Archivo Histórico Nacional, Inquisición de Toledo, legajo 191 num. 2).

Me parece que con lo dicho basta y sobra de *sambenitear*.

Luis Dobles Segreda

Cuando muera...

Mañana, cuando al golpe de la Parca
mi cuerpo quede en tierra,
y halle la hermosa luz por que suspira
el alma prisionera,
yo quiero que se oculten mis despojos
bajo una tosca piedra
que el tiempo ha de adornar con la esmeralda
de la sencilla hierba.
No quiero nunca el mármol prostituído
que erige la soberbia
a tantos que en la vida sólo fueron
almas de miseria,
o cabezas vacías que en el mundo
pasaron por lumbreras.
¡Qué necios los que en vida han levantado
esas tumbas inmensas,
con vana ostentación, de que hace gala
la estúpida opulencia!
Ajenos al dolor de los que sufren,
quizá no piensan
que insultan a los muertos cuya tumba
es un montón de tierra.

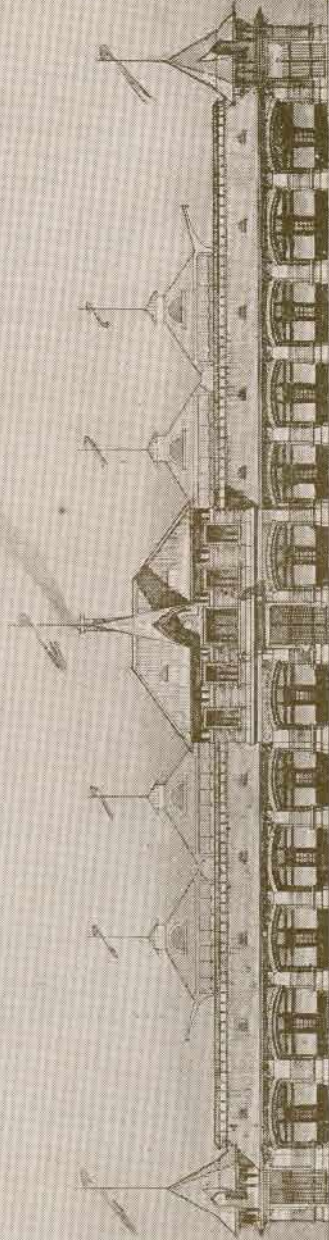
Yo quiero descansar, y que, olvidado
bajo la tosca piedra,
sólo inquiete mi sueño el canto dulce
de avecillas parleras,
que dejan al pasar un rumoroso
fru-frú de alas de seda.
Las aves, compañeras de mi alma
que en sus ensueños vuela,
no lloran en las tumbas, porque saben
que no están prisioneras
sus hermanas las almas, que escaparon
de la inmunda materia
por la escala de luz que las conduce
a la Verdad Eterna.

No quiero de la humana muchedumbre
ni un recuerdo siquiera,
mucho menos un mármol que me agobie
de mentida grandeza:
¡cuánto mármol no he visto en su blancura
cubrir una alma negra!

Daniel Ureña

SAN JOSE PROGRESISTA

FACHADA PRINCIPAL



ANEXO PRIMERO — MERCADO EN SAN JOSE

Escala 1:1000



Monticelli

El proyecto del nuevo Mercado propuesto para la capital de la República, cuyo establecimiento significa una obra de ornato para San José y un beneficio inmediato y positivo para la población. El proyecto es factible y, sobre todo, eminentemente útil y provechoso para el pueblo josefino. Ojalá llegara a realizarse esta obra de progreso.

Honduras en la Exposición de San Francisco

El Gobierno de la República de Honduras, que desde la muerte del malogrado General Bonilla preside el Dr. Bertrand, ha resuelto, al igual del de Guatemala, participar en la exposición universal que, con motivo de la apertura del Canal de Panamá, va a celebrarse en San Francisco de California el año próximo de 1915; y, al efecto, por medio de sus delegados oficiales, obtuvo la demarcación definitiva del lote de terreno en que ha de construirse el pabellón hondureño para el magno certamen aludido. El acto de deslinde, en que representaron a Honduras don Joaquín Méndez, Ministro de Guatemala en Washing-

ton y encargado interino de la Legación de Honduras, y el General Somoza Vivas, Cónsul General de Honduras en San Francisco, dió lugar a brillantes ceremonias, en que tomaron parte elementos de la más alta categoría social y política. No tenemos noticia, aún, de que otros países de Centro América, Costa Rica en cuenta, hayan tomado determinación particular sobre el contingente que les ha sido solicitado por el Gobierno del Norte, para la grandiosa Exposición en que brillará San Francisco de California en toda su grandeza, seis años apenas después de su espantosa ruina.



PABELLON DE HONDURAS EN LA VENIDERA EXPOSICION DE SAN FRANCISCO

Biblioteca de Derecho vigente en Costa Rica

dirigida por el Licenciado don Luis Castro Saborío

Aunque el exceso de legislación es mal continental, y más aún, latino, esto es, propio de la raza que desde su aparición en la historia encarnó evidentemente el genio jurídico, es indudable que la fecundidad legislativa de Costa Rica resulta asombrosa, dada su corta vida política y la serena llaneza de su existencia social, que se halla libre, hasta ahora, de los complicados problemas que en otros países mantienen en ejercicio activo la acción de legislar. La imponderable abundancia de nuestras leyes es, pues, un fenómeno sociológico, si se quiere; pero la verdad es que tiene, fuera de sus aspectos especulativos, grandes inconvenientes prácticos, como que aun para los letrados se ha vuelto empresa romana desentrañar, en muchas ocasiones, cuál es la regla viva de derecho nacional aplicable en casos dados; y no hay duda que las leyes, como que son preceptos de aplicación común, deben ser claras y uniformes, y que su investigación y aprendizaje debe estar al alcance de cuantos quieran conocer, por cualquiera circunstancia, el sentido, medios de defensa y límites de sus atribuciones personales. Se escuchaba, tiempo ha, el creciente rumor de las quejas que tal estado de cosas hacía producir; pero nadie ponía mano a la tarea de corregir el mal. El señor Licenciado don Luis Castro Saborío, abogado estudioso, erudito y trabajador, ha querido prestar a la colectividad el ingente servicio de coleccionar metódicamente nuestros distintos cuerpos de leyes, en una edición admirablemente controlada, que deja al día las disposiciones

de cada ramo jurídico y elimina cuidadosamente todas aquellas que, ya derogadas, no hacían otra cosa que provocar confusión y dudas en el ánimo



LICDO. DON LUIS CASTRO SABORIO,
Director de la Biblioteca de Derecho vigente
en Costa Rica.

mo de juristas, legos, jueces y autoridades. La *Biblioteca de Derecho vigente en Costa Rica*, que, en combinación con los señores Sauter y C^o, está publicando, comprende ya los siguientes tomos, elegantemente impresos: I *Código de Procedimientos Penales y Leyes complementarias*.—II *Código de Comercio y otras leyes mercantiles*.—III *Leyes orgánicas*.—IV *Constitución Política de la República de Costa Rica*.—V *Código de Procedimientos Civiles*.—A distinguidos abogados hemos oído expresar los mejores elogios sobre la

importancia, utilidad y condiciones técnicas de esta biblioteca, que ha venido a facilitarles muchísimo el trabajo diario y a dar seguridad absoluta a sus citas legales, base de todo alegato judicial. Tenemos informes de que la colección, conforme a los proyectos de su autor, quedará terminada con la aparición de los siguientes tomos: VI *Código Penal* (actualmente en prensa).—VII *Leyes administrativas*.—VIII *Código Fiscal*.—IX *Código Civil*.—El señor Licenciado Castro Saborío, que con su *Manual del juez instructor* y otras publicaciones en el ramo penal, había prestado valiosos servicios al foro costarricense, ha adquirido, mediante el esfuerzo impropio y tenaz que representa su *Biblioteca*

de Derecho vigente, nuevos títulos a su estimación y gratitud, mayormente si se considera que el puesto de Juez Segundo del Crimen de la Provincia de San José, que dignamente desempeña desde hace varios años, consume no sólo su tiempo ordinario durante el día, sino algunas horas de la noche, dado el exceso de trabajo de su oficina,—de donde tenemos que los trabajos de derecho y de literatura con los cuales el Licenciado Castro Saborío acrece el acervo de nuestra cultura, son fruto de pacientes vigiliadas que merecen el más caluroso estímulo y aplauso. Vayan de nuestra parte uno y otro para el esforzado e incansable trabajador.

Aquileo J. Echeverría

Repatriación de sus restos

Al fin y a la postre podrá llevarse a cabo, según parece, la repatriación de los restos de nuestro querido e inolvidable Aquileo Echeverría. Ha sido ésta una idea que ha preocupado a unos pocos costarricenses,—a aquellos en quienes el amor a lo que pertenece propiamente al terruño, a lo que es expresión y símbolo de la fisonomía nacional, a lo que constituye una gloria pura y legítima, no fué barrido aún, como paja seca y sin arraigo, por los vientos locos de la *novelería*, únicos que tienen poder suficiente para agitar la superficie oleosa del estanque en que nuestros patriotas hacen navegar el barquichuelo de sus fantasías. Para llevar a efecto la proyectada repatriación, *El Republicano* se propuso hacer una colecta pública, seguramente seducido por la idea de que a su patriótico llamamiento no se quedaría quisque que no acudiera a depositar el óbolo gracias al cual recuperaríamos los

restos mortales del poeta, expuestos a desaparecer para siempre en el osario común, allá, en la tierra noble de nuestros ascendientes, pero en tierra extraña al fin. La suscripción de *El Republicano* estuvo abierta desde principios de 1913 y, eso no obstante, apenas llegó a cuatrocientos colones la suma suscrita. (Consolémonos con pensar que la suscripción a favor de Mr. Tercé ha producido más de ₡ 8.000 en menos de dos meses). Agitada nuevamente la idea por humildes, pero sinceros patriotas, se convino en que era locura esperar el contingente público para devolver a nuestra patria los restos queridos del poeta que aunó en su mente, como en un foco de vigorosa potencia, todos los resplandores del alma nacional. Ese grupo de patriotas verdaderamente prácticos se puso al habla con el Ministro de Instrucción Pública, y este funcionario, que sabe sentir el poder reivindicativo de las ideas con

las cuales debe formarse el concepto elevado de patria, cablegrafió en seguida a nuestro Cónsul en Barcelona para que previniese lo necesario a fin de preservar los restos del poeta, ínterin se daban las órdenes conducentes a su repatriación. El proyecto ha tenido esta vez, por lo tanto, el apoyo que necesitaba para dejar su cascarón de informe oruga y venir a ser mariposa flamante. Teníamos el alma transparente del poeta aleteando incesantemente en su graciosa poesía; ahora tendremos también el pedazo de sacra tierra nacional con que Dios formó su cuerpecillo, relicario tosco de preciosas e impercederas imágenes. Debemos ahora consignar aquí que el Centro Catalán, importante asociación hispana recientemente establecida en San José, acordó hace poco contribuir con parte de su peculio a la obra de repatriación; pero no se limitó a esto la gentileza de la colonia catalana: hizo más todavía: dispuso que, a no repatriarse los restos del poeta costarricense, ella se encargaría de erigir en la grandiosa ciudad lineal el depósito en que debían permanecer para siempre, bajo el amparo de la vieja hidalguía española. Este rasgo de todo punto gentil es un tes-

timonio que afirma la supervivencia de los sentimientos gracias a los cua-



AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

el poeta nacional cuyos restos mortales van a ser repatriados próximamente.]

les se mantiene incólume la unidad de la raza en todas las latitudes del globo. Españoles y costarricenses somos unos.

Libros recibidos

Lorenza Cisneros, por Advián M. Arévalo.—San Salvador, A. C.—1913. Imprenta Nacional.

Acusamos recibo de la obra cuyo título consignamos y acerca de la cual dice su propio autor que es un ensayo de novela histórica, fruto de su perseverancia como obrero en el ramo tipográfico. El Ateneo de El Salvador, a quien se debe la edición, declara, en una advertencia preliminar, que reproduce, para el acervo de su biblioteca, este ensayo de novela, como estímulo ofrecido a uno de sus miembros, el señor Arévalo, y como muestra evidente de la cultura que en tierras salvadoreñas ha alcanzado el gremio

obrero. *Lorenza Cisneros* trata un asunto nacional; y el esfuerzo de la obra se comprenderá mejor si se atiende a que el desarrollo de las escenas que la forman, y que son todas de una sencillez encantadora, ha sido colocado por el autor en el curso del año 1828, lo que comunica al libro un bien definido sabor histórico. Sirva el ejemplo del señor Arévalo, modesto hijo del trabajo, a todos aquellos obreros inteligentes que, intensificando su cultura, pueden, no sólo darle esplendor al propio nombre, sino también contribuir con actos fecundos al enaltecimiento y redención espiritual de su clase.

Los atormentados, por Rafael Arévalo Martínez. Casa editora: Unión Tipográfica, R. Gutiérrez y Cía. Guatemala, C. A.—El joven escritor guatemalteco es autor de un poema en verso, *Maya*, con prólogo de José Santos Chocano, y de *Una vida*, disección antobiográfica, como si dijéramos. Merecerá de parte de uno de nuestros colaboradores un estudio especial.

Naderías, por Abraham Ramírez Peña. San Salvador, C. A. Imprenta Nacional. Esta colección de artículos y cuentos, con prólogo del Doctor don José Dolores Corpeño, significa un simpático esfuerzo de parte del autor, a quien adornan no escasas condicio-

nes literarias, que le aseguran éxito completo en sus labores.

Libro Araujo.—Publicación hecha por la Biblioteca del Ateneo de El Salvador, con motivo del primer aniversario del asesinato de que fue víctima el ilustre expresidente de aquella República. Dirigieron la edición de la obra los señores Doctor J. Dolores Corpeño y Salvador Turcios R. Es una selección de las publicaciones hechas con motivo del trágico acontecimiento, y en su segunda parte contiene artículos nuevos, en ofrenda al mártir. El conjunto constituye un digno homenaje a la memoria del preclaro gobernante.



La Junta de Educación y don Juan Rafael Mora

En una de sus reuniones más recientes, la Junta de Educación de San José, integrada por los señores Licdo. don Alejandro Alvarado Q., Presidente; Licdo. don Manuel Aguilar Morúa, Vocal; don Luis J. Bonilla, Tesorero, y don Manuel J. Fourniea, Secretario, tomó por unanimidad de votos el siguiente acuerdo: «La Junta; — considerando que conviene emplear todos los medios necesarios para que las generaciones futuras recuerden con cariño a los individuos que han puesto su contingente en beneficio de la Patria, y teniendo en cuenta que don Juan Rafael Mora se desveló por conservar la autonomía nacional y que impulsó el progreso del país,— acuerda: solicitar el apoyo del señor Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública para que consiga con el Supremo Gobierno que se le asigne a la Escuela Superior de Varones número 2, que ocupará el



edificio en que estaba instalado el Cuartel Principal, el nombre de Escuela Juan Rafael Mora. Este simpático acuerdo de la Junta de Educación josefina, que, a pesar de sus penurias, se afana por atender no sólo a la asistencia material escolar a su cargo, sino que también procura el enaltecimiento moral de la institución,— ha sido recibido con general aplauso y no cabe duda que las autoridades superiores accederán prontamente y sin reservas a la justa petición anotada.

Lápida conmemorativa

Un grupo de jóvenes, a cuyo frente se halla Octavio Castro Saborío, siempre dispuesto a secundar toda idea patriótica con el entusiasmo vehemente que es dón de su noble temperamento, se propone ofrecer a la Junta directora del Centenario la lápida conmemorativa que deberá colocarse en la casa donde vino al mundo el prócer don Juan Rafael Mora y de cuyo trabajo está encargado el modes-

Modas



Trajes sencillos 
 para maestras

to escultor costarricense don Antonio Portugués, quien espera dar remate muy pronto a esta obra votiva. Tiene la lápida 1 m. 50 de largo, 70 cm. de altura y 4 cm. de espesor. Es de mármol puro de Carrara y lleva esta sencilla inscripción, grabada en relieve: «Aquí nació el 8 de febrero de 1914 el benemérito libertador de la patria general don Juan Rafael Mora. La juventud de Costa Rica le consagra este recuerdo.—8 de febrero de 1914». En bajo relieve ostentará la lápida estos atributos: un cañón y su cureña hacia el centro; a la derecha la bandera nacional, desplegada; a la izquierda, la espada del héroe; en la parte de arriba, sobre el cañón, un sombrero de general, y abajo, un tambor. Esta interesante alegoría estará circundada por un ramo de laurel y otro de mirto, artísticamente entrelazados. Es bello, sin duda, y sumamente expresivo, además, el homenaje que al prócer ilustre ofrecerán los jóvenes de Costa Rica.

La Bahía de Fonseca

Se ha suscitado una activa discusión, entre historiadores y publicistas de las Repúblicas hermanas de El Salvador y Honduras, con respecto a la propiedad del Archipiélago de la Bahía de Fonseca, que los defensores de una y otra causa adjudican, en virtud de argumentos de mayor o menor fuerza, a su país correspondiente. Llevan la dirección del debate, como los más conspicuos defensores de los derechos territoriales de aquellas repúblicas, los ilustrados Doctores don Santiago I. Barberena, salvadoreño, y don Antonio R. Vallejo, por parte de Honduras. Este último ha hecho, últimamente, una extensa publicación con el título de «Réplica documentada a las nuevas y fehacientes pruebas de que el Archipiélago de la Bahía de Fonseca pertenece a la República de El Salva-

dor, publicadas por el Dr. don Santiago I. Barberena». El señor Vallejo se ha propuesto demostrar que dichas pruebas carecen de fuerza legal, geográfica e histórica, y que, por el contrario, la República de El Salvador ha aceptado inveteradamente el hecho de que sus límites son los mismos que tuvo la Provincia cuando formaba parte integrante de los dominios de España, no estando entonces comprendido en aquéllos el disputado Archipiélago de la Bahía de Fonseca.

Palabras amables

El Noticiero y El Pabellón Rojo dedican en números recientes amables palabras a la labor de PANDEMÓNIUM. Hay sin duda harta benevolencia de parte de esos diarios en sus apreciaciones respecto de nosotros. Pero, descartado lo que es producto de la simpatía o la bondad, el resto, por poco que sea, equivale virtualmente al reconocimiento del propósito a que obedecen todos nuestros afanes: hacer de esta modesta revista una publicación esencialmente nacional; esto es, centroamericana, tanto porque en ella recibe cariñosa hospitalidad cuanto puede tomarse como una manifestación propia del pensamiento centroamericano, cuanto por el carácter, ajeno a toda pretensión mundial, pero acomodada a nuestras perspectivas, que procuramos dar a las lecturas con que nutrimos estas humildes páginas. La voz de nuestros bondadosos colegas no nos induce a concebir idea superior a nuestro escaso mérito, por consiguiente; pero nos sirve de estímulo y nos hace sospechar que no nos alejamos gran cosa del rumbo por el cual se orientan nuestros designios literarios a través de las heredades centroamericanas. Acepten *El Noticiero y El Pabellón Rojo* la nota de gratitud que ponemos al margen de su galantería.